

grandes y elevados, labrados de preciosas piedras, su plaza de oro purísimo, sin necesidad de sol, porque la alumbra la claridad de Dios, donde no hay la aspereza del invierno, ni el ardor del estio, ni destemplanza del tiempo, sino una apacible primavera; donde no se conoce la tristeza, la aflicción ni otro algún mal. Este es aquel lugar que crió y edificó Dios desde el principio para premiar a sus amigos y siervos. ¿En qué te ocupas, pues, alma, si no procuras ganar esta patria celestial?

## SEGUNDO.

Millares de millares de espíritus soberanos, multitud de bienaventurados y santos, la Reina de todos ellos y el Cordero immaculado, son los pobladores de aquella hermosa mansion, don te el alma en pacífica posesion, fruicion y comprension, con su cuerpo adornado de claridad, sutileza, ligereza é impassibilidad, disfrutará de tantos bienes y deleites, que no caben en corazon humano. ¿Y no tra-

ta el amor  
monios y condenados; el  
fre que allí arde; la hambre canina y sea  
rabiosa, sin cosa que pueda mitigarla; la  
algarabía sin descanso de tantos desdi-  
chados; la memoria ocupada en recuer-  
dos los mas tristes; el entendimiento en-  
tregado á los mas funestos discursos; la  
voluntad poseida del ódio mas implaca-  
ble, y las entrañas despedazadas del mas  
espantoso despecho. Acabados los gus-  
tos, olvidados los pasatiempos, frustradas  
todas las esperanzas, errados los proyec-  
tos y sin la menor esperanza de consue-

bajas, cristiano, en conseguirlos? ¿Y aun puedes ocuparte en lo que es nada?

## TERCERO.

¿Pero podrán tener término? ¿El tiempo sera capaz de consumirlos? ¿Podrá alterarlos un suceso inesperado? Nada de esto, porque una vez alcanzada, su duracion es eterna: el gozar interminable, su valor es infinito, pues que siendo no menos que la posesion del Ser Supremo é infinito, durará lo que su Magestad dure, que es toda una eternidad. ¡Oh dichosa eternidad! ¿Cómo hay quien de tí se olvide! ¡Oh feliz penitencia, que tantos bienes alcanzas!

## BENEFICIOS.

## PUNTO PRIMERO.

¿Para qué eras necesario en el mundo? Para nada. Sin embargo, entre infinitas criaturas que conoce Dios en sí mismo puso sus ojos en tí sacándote de la nada,

## SOBRE LA VIDA, PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

## PUNTO PRIMERO.

Entra, alma, con la consideracion en el portal de Belén, y mira allí un Niño envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre y tiritando de frio. El amor que te tiene lo ha reducido al estado en que lo ves. Se humilla por ensalzarte, se hace pobre porque seas rico, padece por



sin haberlo tú podido merecer. Tu cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, todo es obra de sus manos, para que con todo le sirvas, y despues puedas gozarle. ¿Cómo, pues, le correspondes? ¿Cuál ha sido el agradecimiento que has dado?.... Pienasa bien tu ingratitude.

## SEGUNDO.

Pero ¿qué sera de ti, cristiano, si por un solo momento te desamparara Dios? No hay duda que volverias á tu nada. Así es que este beneficio se ha repetido cuantos instantes has vivido, conservándote en el ser que su Magestad te dió. A esto debes agregar quanto vieres en el mundo, pues todo fué criado y se conserva para tu bien. ¿Qué tienes, pues, que no hayas recibido? Y si se te ha dado de pura gracia y caridad ¿de qué te glorias?

## TERCERO.

Pudiera nuestro Señor haber dejado al hombre sin remedio, como dejó á los an-

ta er am...  
monios y condenados; el fuego que allí arde; la hambre canina y sed rabiosa, sin cosa que pueda mitigarla; la algarabia sin descanso de tantos desdichados; la memoria ocupada en recuerdos los mas tristes; el entendimiento entregado á los mas funestos discursos; la voluntad poseida del odio mas implacable, y las entrañas despedazadas del mas espantoso despecho. Acabados los gustos, olvidados los pasatiempos, frustradas todas las esperanzas, errados los proyectos y sin la menor esperanza de consue-

tas almas que se habian de perder, las ofensas que le habian de hacer aun sus mismos escogidos, las afficciones de su purissima Madre, y este mar inmenso de penas, le afligen de tal manera su espiritu, que comienza á sudar sangre hasta correr por el suelo. ¡Oh Jesus amabilisimo! Vos, Señor, que sois el consuelo de todo el que está afligido, ¿no encontrareis quien os dé el menor alivio? Vos velando por mi bien, ¿y yo duermo con so-

Velad, cristianos, porque no sa-

geles que pecaron; mas no fué así, y aunque pudiera remediarlo de muchas otras maneras, quiso fuera dándonos a su mismo Hijo, que padeciera y muriera por amor nuestro. ¿Pero que te aprovechara, cristiano, este beneficio, si no nubiera su Magestad agregado el de criarte en el seno de su Iglesia? ¡Oh cuántos que hubieren correspondido mejor que tú, están en el paganismo? Considera, pues, de quanto le eres deudor.

SOBRE LA VIDA, PASION Y MUERTE DE  
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

## PUNTO PRIMERO.

Entra, alma, con la consideracion en el portal de Belén, y mira allí un Niño envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre y tiritando de frio. El amor que te tiene lo ha reducido al estado en que lo ves. Se humilla por ensalzarte, se hace pobre porque seas rico, padece por

sin haberlo tú podido merecer. Tu cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, todo es obra de sus manos, para que con todo le sirvas, y despues puedas gozarle. ¿Cómo, pues, le correspondes? ¿Cuál ha sido el agradecimiento que has dado?.... Pienusa bien tu ingratitud.

## SEGUNDO.

Pero ¿qué sera de tí, cristiano, si por un solo momento te desamparara Dios? No hay duda que volverias á tu Asi

que tú descansas. ¿Y has procurado, cristiano, imitar sus ejemplos? ¿Cómo has correspondido á este exceso de bondad? ¿O serás acaso del número de cristianos que teméndose por tales no procuran sino el ser ensalzados, que nada les falte ni mortifique? Pues acuerdate que el que no se hiciere pequenuelo, no entrara en el reino de los cielos.

## SEGUNDO.

A los ocho dias de nacido quiso ser circuncidado, comenzando á derramar su sangre preciosissima, y tomando el habito de pecador el que es la santidad por esencia. Vos, Señor, que venis á rescatar al hombre, ¿asi os abatis y humillais? ¡Oh cristiano, y qué confusion, para que a vista de este ejemplo haya quien pretenda el ser tenido por bueno, no siendo sino pecador! ¡Ay de tí si entras en este número, olvidandote de que el que se ensoberbeciere ha de ser humillado!

tas almas que se habian de perder. las ofensas que le habian de hacer aun sus mismos escogidos, las afficciones de su purissima Madre, y este mar inmenso de penas, le afligen de tal manera su espiritu, que comienza á sudar sangre hasta correr por el suelo. ¡Oh Jesus amabilisimo! Vos, Señor, que sois el consuelo de todo el que está affligido, ¿no encontrareis quien os dé el menor alivio? Vos velando por mi bien, ¿y yo duermo con soñoliento? Velad, cristianos, porque no sa-

## TERCERO.

Apenas ha nacido su Magestad, cuando el mundo la persigue, é intentan quitarle la vida. Sale huyendo para Egipto, buscando entre los estraños el sosiego, que le niegan los mismos de su linage. ¡Oh Señor y Dios eterno! ¿Cómo hay quien pueda quejarse de la ingratitud de los hombres? Vos, Señor, no haceis sino bien, y el pago es tratar de quitaros la vida. ¡Oh ambicion, á qué exceso no precipitas! O cristiano, que esto lees, que persigues á tu Dios y Señor cuando pecas, ¿cómo te quejas de que tú seas perseguido? No es mejor el siervo que su Señor.

## CUARTO.

Para comenzar Jesucristo vida nuestra su predicacion, se retira al desierto y hace un ayuno rigorosissimo de cuarenta dias continuos. Despues sufre cansancios, fatigas, con multitud de trabajos para enseñarte, cristiano, el camino que



sin haberlo tú podido merecer. Tu cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, todo es obra de sus manos, para que con todo le sirvas, y despues puedas gozarle. ¿Cómo, pues, le correspondes? ¿Cuál ha sido el agradecimiento que has dado?.... Pienusa bien tu ingratitud.

## SEGUNDO.

Pero ¿qué sera de ti, cristiano, si por un solo momento te desamparara Dios? No hay duda que volverias á tu estado. Así es que este

debes seguir. Mas ¿qué distinto el que tú has tomado! Y sin embargo, ¿así piensas que has de reinar? Que has pecado, de ello te avisa tu conciencia, ¿y te avisa que has hecho la penitencia debida? ¿No te acuerdas, te ha dicho su Magestad, que si no haceis penitencia, sin remedio perecereis?

## QUINTO.

Llegado el día que habia de verificarse su sacrosanta pasión, se retira su Magestad al huerto de Getsemani, les dice á sus discípulos: Está triste mi alma hasta la muerte. Les encarga velen y oren, para que no caigan en la tentacion. Solo y postrado en tierra pide á su Eterno Padre pase, si es posible, aquel amargo cáliz; pero que se haga su voluntad. Los discípulos se duermen: el único que vela trabaja por entregarlo: se agolpan á su imaginacion los oprobios, las afrentas, los dolores y tormentos: la ignominiosa muerte que iba á padecer, la ingratitud del pueblo judaico, la perdicion de tan-

tas almas que se habian de perder, las ofensas que le habian de hacer aun sus mismos escogidos, las aflicciones de su purisima Madre, y este mar inmenso de penas, le afligen de tal manera su espíritu, que comienza á sudar sangre hasta correr por el suelo. ¡Oh Jesus amabilisimo! Vos, Señor, que sois el consuelo de todo el que está afligido, ¿no encontrareis quien os dé el menor alivio? Vos velando por mi bien, ¿y yo duermo con sosiego? Velad, cristianos, porque no sabeis el día ni la hora.

## SESTO.

Preso ya nuestro Redentor, lleno de injurias y baldones, es sentenciado á ser azotado como un vil esclavo. Desnudo en presencia de tanta gente, es amarrado á una columna, y sufre ser despedazado por cruellisimos verdugos. ¡Oh Cordero immaculado! ¿Qué delito habeis cometido para que así os traten los hombres? El haberlos colmado de beneficios satisfaciendo por ellos. ¡Oh pecado, y

Ocultando su grandeza el que es Señor de cielos y tierra: anonadándose, siendo inmenso, para que llegues, alma mia, con confianza, para que ejercites la fé con mayor mérito logrando los admirables frutos de este admirable misterio. ¡Oh caridad infinita! ¿A qué mas podia llegar el amor de todo un Dios, que á darse en comida al hombre? ¡Oh Señor! ¿Y que haya quien huya de vos? Esto solo debería llorarse en el mundo. Ved



lo que cuestras! Mas ¡oh ingratitud la del cristiano, que se atreve á renovar tus tormentos! Pero ¡qué puede ocasionar esto, sino el olvido que de vos, Señor, se tiene?

## SEPTIMO.

Presentado su Magestad al pueblo con un traje de ignomia, y sufriendo nuevos baldones y ultrajes, es pospuesto á un Barrabas y entregado á sus enemigos; poseidos de un mortal ódio, le conducen en medio de ladrones, llevando sobre sus hombros el madero de la cruz para el monte Calvario. ¡Oh crueldad inaudita! Mas ¡oh paciencia y humildad admirable! Vos, Señor, sentenciado á muerte por que viva el pecador? Vos, Señor, llevais sobre vuestros hombros la cruz que labraron mis pecados, cuando yo no he querido llevar sobre los míos el suave yugo que vos me habeis puesto en vuestra ley? ¡Cómo, pues, pienso reinar con vos cuando no quiero seguir vuestro ejemplo?

se  
ge  
a sus discípulos: Está triste mi alma hasta la muerte. Les encarga velen y oren, para que no caigan en la tentación. Solo y postrado en tierra pide á su Eterno Padre pase, si es posible, aquel amargo cáliz; pero que se haga su voluntad. Los discípulos se duermen: el único que vela trabaja por entregarlo: se agolpan á su imaginación los oprobios, las afrentas, los dolores y tormentos: la ignominiosa muerte que iba á padecer, la ingratitud del pueblo judáico, la perdición de tan-

## OCTAVO.

Llegado al monte Calvario, le desnudaron de sus vestidos. le mandaron tender sobre la cruz, y estendiendo el más hermoso Cordero pies y manos, es clavado con gruesos clavos. Llega ahora, alma mía, á ver el espectáculo mas lastimoso que pudieron imaginar los siglos. Un Dios hombre entre ignominias, entre ladrones la inocencia; sin embargo, pide por los que le ofenden, ofrece su reino al que lo quiere. Nos dá á su Madre por nuestra. Padece sed de mas penas por amor del hombre: consuma la obra de nuestra redención, y entrega su Espiritu á su Eterno Padre. El cielo se enluta: el velo del templo se rompe: las piedras se parten: los sepulcros se abren, ¿y solo el hombre no se mueve? Lee, cristiano, en e te divino libro; porque si en el no te mueves á aborrecer el pecado y entregarte todo á Dios, no sé que pueda moverte.

Ocultando su grandeza el que es Señor de cielos y tierra: anonadándose, siendo inmenso, para que llegues, alma mía, con confianza, para que ejercites la fé con mayor mérito logrando los admirables frutos de este admirable misterio. ¡Oh caridad infinita! ¿A qué mas podia llegar el amor de todo un Dios, que á darse en comida al hombre? ¡Oh Señor! ¿Y que haya quien huya de vos? Esto solo debería llorarse en el mundo. Ved



CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE  
HAYA DE COMULGAR.

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que te ha hecho otros innumerables beneficios, y que se digna entrar en tu pecho. ¡Oh que dicha, alma cristiana, si lo consideras bien! ¿Qué podrá faltarte si tienes contigo á Dios? ¿Qué podrá negarte su Magestad cuando se te dá á sí mismo? Pídele, pues, con confianza, que tiene empeñada su palabra, de que al que pidiere le ha de dar.

“¿A QUIEN VIENE?”

A un gusanillo vil y despreciable, á quien no solo ha despreciado sus beneficios, sino que se ha valido de ellos para

gestad al muerto de...  
á sus discípulos: Está triste mi alma hasta la muerte. Les encarga velen y oren, para que no caigan en la tentación. Solo y postrado en tierra pide á su Eterno Padre pase, si es posible, aquel amargo cáliz; pero que se haga su voluntad. Los discípulos se duermen: el único que vela trabaja por entregarlo: se agolpan á su imaginación los oprobios, las afrentas, los dolores y tormentos: la ignominiosa muerte que iba á padecer, la ingratitud del pueblo judáico, la perdición de tan-

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

51

ofender á su Bienhechor. Al hijo desobediente á su Padre; al esclavo que tantas veces ha atentado contra su Señor; al vasallo que ha desamparado á su Rey; á la esposa que ha ejecutado las mayores traiciones en presencia de su Dueño: al discípulo traidor que le ha vendido por la nada. Conoce, pues, cristiano tu atrevimiento, y humílate arrepentido, que no te queda otro remedio si quieres ser ensalzado.

“¿CÓMO VIENE?”

Ocultando su grandeza el que es Señor de cielos y tierra: anonadándose, siendo inmenso, para que llegues, alma mia, con confianza, para que ejercites la fé con mayor mérito logrando los admirables frutos de este admirable misterio. ¡Oh caridad infinita! ¿A qué mas podia llegar el amor de todo un Dios, que á darse en comida al hombre? ¡Oh Señor! ¿Y que haya quien huya de vos? Esto solo debería llorarse en el mundo. Ved



CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE  
HAYA DE GOMULGAR.

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que te ha hecho otros innumerables benefi-

hasta donde puede llegar la ingratitud del hombre.

“¿CON QUE FINES VIENE?”

Con el de sanar tus enfermedades; consolarte en tus aflicciones; remediar tus necesidades; favorecerte en tus peligros; darte consejo en tus dudas, y ser tuyo para que tú seas de su Magestad. Resuélvete, pues, alma, a dejar esa tibieza en que te hallas. Aviva la fé, y considera que si estás enferma, en tu pecho tienes al que es la salud y vida: si afligida, al que es el verdadero consuelo; si pobre, al que es sumamente rico; si estás en peligro, al que es todo fortaleza. Cesa solo de ofenderle, y dale tu corazón que es el único que te pide.

LAUS DEO.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

ÍNDICE.

Prólogo . . . . .	v.
Qué cosa es oracion mental . . . . .	1.
De la necesidad de la oracion . . . . .	3.
No hay excusa para dejar la oracion . . . . .	4.
De las partes de la oracion . . . . .	ib.
De la preparacion . . . . .	5.
De la leccion . . . . .	ib.
Meditacion . . . . .	7.
Accion de gracias . . . . .	9.
De la peticion . . . . .	10.
Fruto que debe sacarse de la oracion . . . . .	11.
Lugar y tiempo . . . . .	12.
Lo que debe hacerse para tener la oracion . . . . .	ib.
Advertencia importante para perseverar en la oracion . . . . .	15.
Lo que ayuda para la oracion . . . . .	17.
Reglas para ejercitar la presencia de Dios y demas virtudes . . . . .	22.
Método para vencer los vicios . . . . .	23.
Instruccion para personas que no saben en qué deben vencerse ó ejercitarse . . . . .	25.
Puntos que podrán servir para la meditacion á personas que carecen de libro en que prepararse . . . . .	28.
Sobre el conocimiento propio.—Primero . . . . .	ib.
Segundo y tercero . . . . .	29.
Cuarto y quinto . . . . .	30.

